Estado de la Paternidad en el mundo 2021

LA PANDEMIA DE COVID-19 Y EL TRABAJO DE CUIDADO

En todo el mundo, los efectos económicos agregados del COVID-19 han afectado de manera desproporcionada a las mujeres, que han experimentado 1,8 veces más pérdidas de puestos de trabajo que los hombres. Sin embargo, en algunos países, los hombres también sufrieron la pérdida de muchos puestos de trabajo, en particular, los que tienen bajos ingresos. Esta desigualdad en la pérdida de puestos de trabajo entre hombres y mujeres durante el COVID-19 se debió, en parte, a un aumento de la carga de cuidado no remunerado como consecuencia del cierre de las escuelas y el confinamiento de muchas familias, pero también debido a que las mujeres tienden a estar en empleos de media jornada o precarios, o son empleadas en sectores como el comercio y la hotelería, que fueron los más vulnerables en la pandemia.

Las mujeres y los hombres que son aún más marginados por el sistema a causa del racismo, la xenofobia, el clasismo y la discriminación hacia las personas discapacitadas fueron quienes tuvieron más posibilidades de perder su empleo —aunque, una vez más, el porcentaje de mujeres fue, a menudo, más alto— o tuvieron que seguir trabajando en situaciones donde corrían más riesgo de contraer COVID-19.

Si nos centramos solo en los efectos del COVID-19 en el trabajo de cuidado no remunerado, podemos constatar en las investigaciones llevadas a cabo que la mayor parte del aumento en la cantidad de horas se concentró en las mujeres y las niñas, lo que agravó o mantuvo las desigualdades existentes. En el caso de las mujeres y las niñas de menores ingresos, el trabajo de cuidado no remunerado ha sido parte de un ciclo de pobreza y vulnerabilidad antes del COVID-19 y durante él. En un estudio sobre las trabajadoras y los trabajadores del sector informal en 12 ciudades del norte y sur global, se halló que quienes tuvieron que dedicarle más tiempo al trabajo de cuidado no remunerado en la primera etapa de confinamiento por el COVID-19 fueron menos propensos a volver al trabajo remunerado, lo que les exigió consumir sus ahorros y otros bienes. Además, las mujeres y las familias fueron las que tuvieron mayores dificultades para acceder a la protección social.

El COVID-19 conlleva tanto riesgos como oportunidades para el futuro de la igualdad de género, pero muchas políticas nacionales promulgadas en respuesta al COVID-19 no tuvieron en cuenta una perspectiva de género, según lo revelado por una extensa investigación a cargo de ONU Mujeres y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Las dos organizaciones presentaron un "rastreador global de respuestas de género" para evaluar varias miles de medidas y políticas puestas en práctica en más de 200 países sobre el COVID-19. De acuerdo con los resultados del rastreador, si bien se podría considerar que muchas medidas incorporan la perspectiva de género, alrededor del 15 % de los países no aplicaban medidas que tengan en cuenta al género y solo unos pocos ofrecían una respuesta integral en términos de igualdad de género. En particular, las medidas de protección social y de respuesta/recuperación del empleo siguen, en su mayoría, ciegas al género. P5https://bit.ly/3tgoyYU

#EstadoPaternidadenelMundo2021

#LaPandemiaCovid19yelTrabajodeCuidado

#CatedraUniversitariaDigital

Martes 14 de septiembre de 2021.